

El BCE baja los tipos a un histórico 0,75% pero no calma a los mercados

El único gesto hacia España e Italia fue eliminar la remuneración por aparcar fondos en su depósito refugio

II IÑAKI CASTRO

BRUSELAS. El dinero nunca había sido tan barato. En una decisión histórica, el BCE situó ayer los tipos de interés en el 0,75%, el umbral más bajo desde la creación del euro en 1999. El recorte de un cuarto de punto persigue estimular el crecimiento de un bloque lastrado por su interminable pulso con los mercados y en el que hasta Alemania da signos de debilidad. La decisión, anticipada desde hace días por los inversores, decepcionó en los parques. Se esperaba que el emisor de la moneda única lanzara algún guiño a España e Italia, los dos socios más castigados por la inestabilidad, pero no hubo ninguna señal. El Ibex-35 y la prima de riesgo española reaccionaron de inmediato con fuertes tensiones que borraron la tranquilidad lograda tras la cumbre.

El presidente del BCE, Mario Draghi, explicó que la rebaja de tipos se había acordado por «unanimidad». La reducción coloca por primera vez el precio del dinero por debajo del 1%, una barrera que la entidad no se había atrevido a rebasar hasta ahora. Obsesionado con mantener a raya la inflación, un principio heredado del Bundesbank, el emisor del euro mantenía los intereses a cierta distancia del resto de grandes bancos centrales. La Reserva Federal, mucho más agresiva en sus movimientos, aplica un tipo del 0,25%, mientras que en el caso del Banco de Japón se sitúa en el 0,1%.

Draghi justificó la decisión por una mezcla de factores. En primer lugar, destacó que la inflación permanece en una senda descendente y podría bajar del 2% el año próximo. En el otro lado de la balanza, admitió que algunos riesgos detectados en los últimos meses «se han materializado» y frenan la capacidad de recuperación de la zona euro. «Los indicadores del segundo trimestre de este año apuntan a un re-

novado debilitamiento del crecimiento y a una elevada incertidumbre», precisó en referencia a las crecientes tensiones en los mercados e insistió en que la recesión amenaza a «todo» el bloque.

Aunque su impacto también afectó a los mercados, el único gesto hacia España e Italia fue la eliminación de la remuneración por aparcar fondos en el depósito refugio del BCE. Cada noche, los bancos lle-

van a la entidad alrededor de 800.000 millones que se recompensan al 0,25%. Desde que estalló la crisis, estas transferencias se habían disparado por el miedo de los bancos a prestarse entre sí. Este interés del 0,25% funciona a su vez como el precio mínimo al que fluye el dinero dentro del sistema. Tras la decisión del emisor, que entrará en vigor el miércoles, el sector podría verse obligado a restaurar los

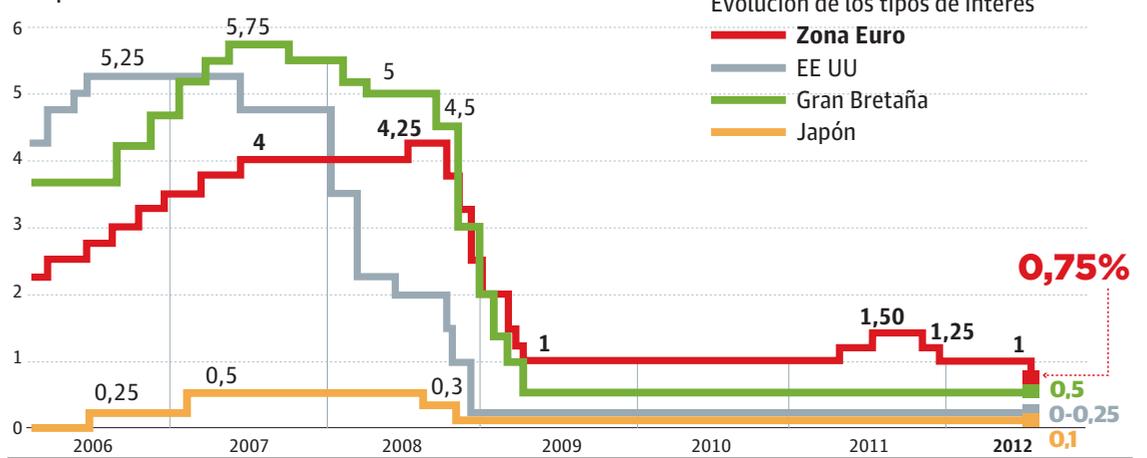
lazos de confianza, lo que contribuiría a desastacar los créditos.

«Vemos un debilitamiento en toda la moneda única incluidos los países que no habían experimentado esta situación hasta ahora», constató Draghi. Algunos analistas sostienen que podría aprobar otra rebaja de tipos a la vuelta del verano.

Draghi se mostró más criptico que nunca. «Todas nuestras medidas no convencionales son de na-

turalidad temporal», subrayó. En la jerga financiera del instituto emisor, las decisiones extraordinarias implican la compra de deuda o los créditos extralargos para la banca que tanto tranquilizaron a los mercados a principios de año. El exgobernador italiano no ofreció ninguna señal de que vayan a reactivar alguna de las dos iniciativas. Los mercados reaccionaron con cierta alarma ante la cautela del BCE. El Ibex-35, con una caída del 2,99%, fue el índice que más sufrió la volatilidad por delante del de Milán, que se dejó un 2%. España e Italia, que han unido sus destinos en esta crisis, también pagaron el nerviosismo con sus primas de riesgo. La española se disparó hasta los 539 puntos, mientras que la transalpina escaló a los 460.

El precio del dinero



El presidente del BCE, Mario Draghi, ayer, en la rueda de prensa. II AFP

Beneficiados y perjudicados por la rebaja en el precio del dinero

II R. C.

MADRID. La rebaja presenta bastantes más ventajas que inconvenientes, aunque por sí sola no va a relanzar el crecimiento. Entre los beneficiados se encuentran los hipotecados, que verán reducida su cuota. En junio, el euríbor se situó en el 1,219%, lo que supone una rebaja de alrededor de 66 euros mensuales para una hipoteca de 150.000 euros a 20 años. Además, si los hogares pagan menos por sus préstamos tendrán más dinero para gastar lo que, en teoría, debería redundar en una mayor actividad económica. También las empresas sentirán una menor presión sobre sus costes financieros.

Además, el actual debilitamiento del euro –ahora por debajo de los 1,26 dólares– favorece las exportaciones fuera de la eurozona, que compiten en mejores condiciones. Cuando el precio del dinero baja, la renta variable gana atractivo. No obstante, ayer el parque madrileño saludó la medida con una fuerte caída del 3% ya que Draghi descartó comprar deuda soberana. La rebaja perjudica a los ahorradores que cobrarán menos por sus depósitos bancarios. Las entidades financieras pierden sobre todo porque el BCE deja al 0% la remuneración de los depósitos de la banca en el BCE a un día.

España paga por su bono el interés más alto de la era Rajoy

II CÉSAR CALVAR

MADRID. El Tesoro Público superó ayer su examen ante los mercados y logró captar 3.000 millones de euros en bonos y obligaciones a tres, cinco y diez años, con una demanda que duplicó de largo a la oferta. La mala noticia es que de nuevo tuvo que aumentar la rentabilidad del papel para atraer el in-

terés de los inversores. El rendimiento de los títulos a diez años, de referencia para medir el riesgo país, se disparó al 6,505%, su mayor cota desde noviembre del 2011, y por tanto, la más alta en la etapa de Gobierno de Mariano Rajoy.

España materializó en un escenario poco amistoso y presidido por el nerviosismo su retorno a los mer-

cados tras los acuerdos para la recapitalización directa de la banca del último Consejo Europeo. En el momento de la emisión la prima de riesgo repuntaba por encima de los 500 puntos y la Bolsa marcaba números rojos. Los inversores tenían además la vista puesta en la reunión del BCE que decretó la bajada de tipos en la zona euro.

El Estado colocó 747,21 millones con vencimiento en el 2022 a un interés marginal del 6,505%, el más alto desde noviembre, cuando se vio forzado a pagar un aterrador 7,09%. El apetito de los inversores

fue alto, pero sin los excesos de emisiones anteriores. La demanda alcanzó los 2.377,2 millones.

Tampoco hubo alegrías en la adjudicación de bonos a cinco años. El Tesoro vendió 1.014,75 millones (la demanda fue de 2.593,87 millones) con una rentabilidad de hasta el 5,621%, superior al 5,44% alcanzado en junio. Mejor resultado logró con la emisión de bonos a tres años. Logró captar 1.238,76 millones, frente a una demanda de 2.828,94 millones, y un rendimiento marginal del 5,197%, inferior al 5,510% de la anterior colocación.

Al término de la operación el Gobierno destacó la «fortaleza» de la demanda de deuda soberana española, que ayer alcanzó los 7.800,03 millones de euros.

La jornada en los mercados de deuda estuvo marcada también por el regreso de Irlanda, tras ser rescatada en el 2010. Dublín subastó bonos a tres meses por 500 millones de euros con un interés del 1,8%, siete décimas menos que el 2,5% que tuvo que comprometer España el pasado 26 de junio para hacer sus títulos atractivos a los ojos de los inversores.